



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Lerner Sigal, Victoria (1986)

**“ANÁLISIS DE DOS CONFLICTOS POLÍTICOS ENTRE LA UNAM Y
EL GOBIERNO MEXICANO, EN EL SIGLO XX. (1934-1936 Y 1966)”**

en Perfiles Educativos, No. 31 pp. 3-17.

ANÁLISIS DE DOS CONFLICTOS POLÍTICOS ENTRE LA UNAM Y EL GOBIERNO MEXICANO EN EL SIGLO XX (1934-1936 Y 1966)

Victoria LERNER SIGAL*

Los conflictos entre la UNAM y el Gobierno de la nación, si bien estallan en un momento determinado, se van larvando durante décadas.

INTRODUCCIÓN

Dentro de la bibliografía que existe sobre la UNAM, un tema que no ha sido tratado con profundidad es el de los conflictos que ha habido entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Gobierno Mexicano, particularmente en el siglo XX. La importancia que reviste el estudio de esta cuestión, en forma sistemática y comprehensiva, es obvia; se debe a que el futuro de esta casa de estudios depende, en gran medida, de que no se le presenten tropiezos insalvables en su relación con la entidad Gobierno. Por esta convicción decidí introducirme en la comprensión del fenómeno, con los objetivos:

- a) Hacer luz acerca del tipo de crisis¹ que ha habido entre la UNAM y el Gobierno, en distintos períodos históricos de la vida de ambas entidades.
- b) Aclarar algunas cuestiones colaterales, al estudiar esas coyunturas difíciles. Por ejemplo, que a través de ellas salen a relucir algunos problemas "estructurales" de esta casa de estudios, los cuales han ocasionado fricciones internas y tensiones con el Estado.

El estudio de los conflictos UNAM-Gobierno Mexicano se puede llevar a cabo utilizando diversos enfoques. Conforme a uno de ellos se considera cada crisis como un hecho particular, por lo cual se intenta comprender sólo una de éstas, aislándola de las restantes. Varios investigadores han estudiado en esta forma la lucha de 1929 por la autonomía, y la de 1933; los problemas con el gobierno cardenista entre 1934 y 1936, el movimiento estudiantil de 1966 y el posterior, de 1968; los diferentes conflictos laborales que se dieron en la década de los años 70 (los de 1972 y 1977) y que se están dando en los años 80 (1983, v. gr.).² Un segundo

* Investigadora del CISE.

¹ Por crisis entendemos una "ruptura del orden", El orden implica una relación de dominación y una normalidad de reproducción de "capital". Consúltese: Guillermo O'Donnell, "Apuntes para una teoría del Estado".

² Algunas de las obras que se centran en el estudio del alguna de estas coyunturas son:

ACERCA DE LA LUCHA DE 1933 Y 1934-36. Victoria Lerner, *Revista de la Universidad de México. Cincuenta años de autonomía*, núm. especial, XII: 910.

ACERCA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1966. Luis Molina Piñeiro, "El movimiento estudiantil de 1966", en *La universidad en el Mundo*, III:15, pp. 60-70; Rafael Segovia, "The Mexican University Strike of 1966", en *Political Power in Latin America, Seven Confrontations*, pp. 300-339.

ACERCA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968. José Luis Hoyos, "El movimiento estudiantil: alcances y limitaciones", en *Deslinde*, núm. 68; G. Guevara Niebla, "Antecedentes y desarrollo del movimiento estudiantil de 1968", en *Cuaderno políticos*, XVII, 1968, p. 33; J.L.M. de Lannoy "Militancia política estudiantil en París y en México en 1968", en *Perfiles Educativos*, núm. 4, pp. 17-40. La bibliografía sobre el movimiento de 1968 es más amplia.

enfoque, poco usado hasta la actualidad, concibe a la crisis como UNIDAD, intentando asir tanto los rasgos particulares y únicos de cada una de ellas, como los "genéricos" y "repetitivos" de varias. Para lograrlo, también se empieza por estudiar, con la mayor profundidad posible, cada crisis; pero después se pasa a compararlas entre sí, señalando sus semejanzas y diferencias. A pesar de los riesgos que implica seguir esta vía, optamos por ella, debido a su novedad y porque conduce a conclusiones sugestivas. En este artículo presentamos la primera fase del estudio, es decir, el análisis por separado de dos crisis; en uno posterior, buscaremos confrontarlas.

Definiendo el trayecto general, faltaba marcar las estaciones del camino; o sea qué crisis se iban a estudiar **per se**. En forma un tanto experimental, trataremos de entender dos crisis separadas por décadas y que no tenían en un principio nada en común: el conflicto que se presentó en el sexenio cardenista (1934-1936), que puso en peligro la sobre vivencia de esa casa de estudios, con el de 1966, que ocasionó la renuncia del rector Ignacio Chávez. Cada una de estas crisis se da en una etapa distinta de la vida universitaria. En el seno de cada una de ellas se dan conflictos afines. El enfrentamiento de 1934-1936 forma parte de la lucha que la Universidad tuvo con el Gobierno Mexicano entre 1929 y 1944, alrededor de ciertos principios como la autonomía, y uno de sus corolarios, la libertad de cátedra. El movimiento de 1966 se reduce sólo a una de las huelgas de estudiantes universitarios que estallan en México y en todo el orbe, en la década de los años 60; el año de 1968 es climático en este sentido.

Cabe adelantar que las dos crisis escogidas han sido poco estudiadas por los historiadores y politólogos. De la primera, la de 1934, en un libro mío (publicado hace varios años) se analizan los elementos más significativos del conflicto de la UNAM con el gobierno cardenista que entonces regía al país.³ Hay otros ensayos sobre una coyuntura crítica,⁴ pero todavía podría profundizarse en ella, consultando fuentes primarias novedosas, como las Actas del Consejo Universitario.⁵ Sobre lo sucedido en 1966, existen un par de artículos en los cuales se estudia el conflicto, así como una excelente compilación de fuentes primarias.⁶

Por último quisiera advertir que para comprender la esencia de cada una de estas crisis, decidí tomar como punto de partida el contexto en que se da. Es decir, aclarar en qué clase de universidad y de gobierno nacional y en qué momento de las relaciones entre estas entidades se dan ambas crisis. La índole de éstas, desde esta perspectiva, depende de la conformación de los sujetos que las protagonizan (la UNAM y el Gobierno) y de sus nexos; siendo lo último consecuencia de lo primero.

Quisiera adelantar que entre 1934 y 1966 hay una gran evolución en estos tres aspectos: la naturaleza de la UNAM, la del Gobierno y la de sus ligas. Los conflictos que surgen entre los primeros dos sujetos deben ubicarse en estos procesos históricos y entenderse a partir de ellos. Desde esta perspectiva histórica, dichos enfrentamientos no aparecen como ocasionales o fortuitos, sino como resultado de contradicciones que se larvan durante años, en el interior de ambas instancias y de sus relaciones, y que salen a la superficie al llegar a su "clímax".⁷ En la descripción de los conflictos de 1934 y 1966, que viene en seguida, se parte de esta concepción.

ACERCA DE LOS CONFLICTOS LABORALES SUBSECUENTES: 1972, 1977 y 1983. Sólo he encontrado una amplia bibliografía sobre el segundo; por ejemplo, las siguientes obras: Luis J. Molina Piñeiro, *Descripción de un conflicto: cronología de antecedentes*; Ignacio Carrillo Prieto; Salomón Díaz Alfaro; Estefan Karam A. y Diego Valadez. *El conflicto laboral en la Universidad autónoma de México de 1977*.

³ Victoria Lerner, *La educación socialista, op. cit.*

⁴ Victoria Lerner, "Historia de la reforma educativa, 1933-1945" en *Historia Mexicana*, XXIX: 1, pp. 91-132; Gilberto Guevara Niebla, "La lucha de los universitarios en contra de la educación socialista. (Crónica de 1934)" en *Siempre*, XXXII: 1675, pp. 36-42, 67-68; Desiderio de la Horta, "Quince años de autonomía universitaria" en *Así*.

⁵ El resumen de las mismas, elaborado por Alicia Alarcón, podría servir como punto de partida. Véase Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario*. En este trabajo se palpa que en las actas existe material vivo sobre diferentes aspectos del enfrentamiento que hubo entre la Universidad y el Estado, entre 1934 y 1940: sobre los combates en las universidades de provincia, así como los esfuerzos de las escuelas particulares para incorporarse a la UNAM con el fin de soslayar la educación socialista, las pláticas con las autoridades del momento sobre los problemas económicos de la UNAM, el control de la enseñanza intermedia, etcétera. Sobre la importancia del trabajo de Alarcón consúltese mi reseña en *Perfiles Educativos*, nueva época. núm. 4, pp.53-55.

⁶ Luis Molina Piñeiro, "El movimiento estudiantil..."; *op. cit.*; Rafael Segovia, *op. cit.*; Tarsicio Ocampo (comp.), *México. Huelga de la UNAM marzo-mayo 1966. Documentos y reacciones de prensa*.

⁷ Una concepción de "crisis" con algunos de estos elementos, puede verse en Guillermo O'Donnell, *op. cit.*, pp. 24 y ss.

A. EL CONFLICTO DE 1934-1936

El conflicto que hubo entre la Universidad Nacional Autónoma de México y el gobierno cardenista, en 1934, puede considerarse como una coyuntura "crítica" en la cual empeoraron las malas relaciones que habían existido entre ambos "actores" (Universidad y Gobierno), desde 1917 por lo menos. Durante varios años (1917-1934) predominaron los recelos mutuos porque su ideología política e intereses eran antagónicos. El gobierno, nacido de la revolución, estaba comprometido con las clases populares (obreros y campesinos), en tanto que la Universidad había sido bastión de la derecha, desde el siglo XIX, y en siglo XX seguía alejada de las causas populares. En múltiples declaraciones de políticos post-revolucionarios puede captarse la actitud de menosprecio de éstos hacia la institución; la atacan por ser un "nido de reaccionarios", y amenazan con quitarle su subsidio económico y el reconocimiento legal.⁸

En los años de 1933-1934, culminó la oposición entre ambas entidades, porque el grupo político cardenista que se acercaba a la Presidencia planeó una serie de medidas radicales para beneficiar a las masas populares y una de ellas no fue aceptada por los universitarios. Enumeremos las reformas repartir tierras, formar cooperativas de producción y consumo, despertar la conciencia de clase y organizar a los trabajadores y campesinos en agrupaciones de tipo sindical. Como instrumento ideológico, para hacer propaganda a favor de estos ideales, se decidió introducir la educación socialista. A través de esta enseñanza, se tendía a defender los aspectos de la reforma antes mencionados, y otros moderados, como: aumentar la productividad, combatir las lacras tradicionales de la sociedad mexicana (el alcoholismo y el juego, v. gr.), etcétera. Las ideas y conceptos marxistas incluidos en este sistema, a la postre no pudieron implantarse.⁹

Al principio, en el año de 1933, hubo una gran agitación en el país por causa de la orientación socialista que se daría a la educación. Puede decirse que el mundo universitario fue el detonador de la convulsión social alrededor de este asunto. Por diversas razones, en ese año, se enfrentaban los enemigos de esa doctrina con quienes la defendían: maestros, alumnos y autoridades se aglutinaron según sus tendencias en uno de los grupos.¹⁰ El caso más conocido del enfrentamiento entre estos grupos fue la polémica que en torno a esta cuestión sostuvieron Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso, en el Congreso de Universitarios Mexicanos que se realizó en septiembre de 1933. La postura de ambos maestros respecto de la educación socialista era contraria porque tenían diferentes concepciones políticas y porque valoraban en distinta forma el papel político que debía asumir la Universidad. Lombardo como cardenista de "hueso colorado" defendía la implantación del dogma socialista en la Universidad, argumentado que detrás de cualquier sistema de enseñanza había una teoría social y que la Universidad debía participar en política abiertamente. Caso, como espiritualista y cristiano, no acepta los principios marxistas; por ejemplo, que un factor, el económico, determinase la historia. Concomitantemente, asegura que no existía dogma alguno para explicar todos los fenómenos científicos y sociales, sino que distintas corrientes académicas debían servir para aclararlos. Iba más allá, al proponer que la Universidad debía mantenerse alejada de los fines políticos. El primero ganó en el debate, pero el segundo en la realidad, porque muchos universitarios se inclinaron por su bandera, "la libertad de cátedra", y el mismo gobierno cardenista terminó dejando a la Universidad fuera del sistema socialista a fines de 1933.

Incluso los defensores del dogma socialista fueron expulsados con violencia de la institución. Personajes conocidos, como Vicente Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo Flores, sufrieron esta suerte.¹¹ También una agrupación estudiantil (el Centro Revolucionario de Estudiantes de México)¹² salió de la UNAM. Sería necesario averiguar por qué fue posible esta pugna de contrarios. Aquí podemos adelantar dos hipótesis provisionales.

⁸ Sobre la UNAM como institución de derecha, desde los albores del siglo XX hasta 1940, véase Rafael Segovia, *op. cit.*, p. 311; sobre las declaraciones de políticos véase, por ejemplo, la de Luis Cabrera, secretario de gobierno carrancista, en 1917, en: Alfonso Campos M. y Juan Molinar H., "El movimiento estudiantil y la autonomía universitaria", en *Revista de la Universidad de México*, *ibid.*, pp.13-19; Cfr. Victoria Lerner, *La educación socialista*, *op. cit.*, p. 49; Daniel Levy C. *University versus Government Control. The Mexican Case*, pp.84-88.

⁹ Una explicación sobre el contenido de la educación socialista, puede verse en victoria Lerner, "Historia de la reforma educativa, 1933-1945", *op. cit.*, pp. 92-101.

¹⁰ Véase la división de estudiantes en: Gilberto Guevara Niebla, *El movimiento estudiantil en México, 1958-1984*, p. 2.

¹¹ Alicia Alarcón, *El Consejo Universitario*, *op. cit.*, I, p. 121. Cabe notar que más tarde ellos se vengaron; crearon, por ejemplo, la Universidad Obrera, desde la cual se propagaron sus ideas marxistas. Victoria Lerner, *La educación socialista*, *op. cit.*, pp. 170-171.

¹² Victoria Lerner, *Ibid.*, p. 53.

Por un lado, la conformación de la Universidad en 1934 --particularmente por el número reducido de alumnos: 8 175, y de maestros: 1 023--,¹³ permita identificar a los elementos opositores y expulsarlos del recinto académico. Por otra parte, el gobierno cardenista usaba también esta táctica para deshacerse de sus rivales; recuérdese que en los años de 1934 y 1935 desbancó de sus puestos a muchos callistas. Es decir, la Universidad y el Gobierno coincidían en una política intolerante, en la cual la presencia de elementos disidentes no se aceptaba. En suma, el sectarismo ideológico prevalecía en diferentes ámbitos de la vida nacional.

Todos aquellos que se quedaron en la Universidad desde fines de 1934, eran defensores de la libertad de cátedra y opositores a la educación socialista, algunas organizaciones estudiantiles (como la Confederación Nacional de Estudiantes y la Federación Estudiantil Universitaria) y aun estudiantes que no militaban en aquellos grupos estaban ideológicamente unidos; únicamente hubo discrepancia entre ellos por las tácticas que debían utilizarse para defender su postura.¹⁴ Cabe notar que gentes con distinta ideología llegaron a este consenso por motivos diversos. Pongamos un ejemplo para aclarar la cuestión. El rector de 1933, el licenciado Manuel Gómez Morín, exvasconcelista y católico--, defendió la libertad de cátedra utilizando las razones esgrimidas por su antecesor, el doctor Caso. O sea, argumentó que todas las corrientes del pensamiento, desde el catolicismo hasta el materialismo y el espiritualismo debían ser útiles para llegar a la verdad científica, la cual era el objetivo máximo de esa institución. Un hombre radicalmente distinto, el entonces director de la Escuela de Economía, el izquierdista Enrique González Aparicio, sostuvo la libertad de cátedra por causas muy distintas. El creía que el materialismo histórico debía imponerse sólo después de conocer y discutir otras doctrinas filosóficas. Además no estaba de acuerdo con imponer la educación socialista porque está era incongruente con el sistema capitalista que vivía México.¹⁵ En conclusión, aún dentro de la Universidad, la izquierda y la derecha se unieron en contra del régimen progresista de Lázaro Cárdenas.¹⁶

La libertad de cátedra es pues en un principio que no se puede tachar **per se** de derechista o de izquierdista ; es, en realidad, una postura liberal decimonónica, que la Universidad seguía manteniendo en plena efervescencia post-revolucionaria. Esta institución no iba al ritmo de los sucesos del país, sino que como "torre de marfil", alejada de la realidad, predicaba consignas pasadas. Por su conformación, por ser un centro de estudios "elitistas",¹⁷ tenía valores muy propios, así como formas de vida y habla peculiares; por ejemplo, defendía la importancia de la formación humanista.¹⁸

La autonomía universitaria era otra particularidad de la institución. La enseñanza socialista se vivía como una contravención a ésta, porque --según los universitarios-- era una imposición hecha desde "afuera", o, con más precisión, "desde arriba", a la institución.¹⁹ Así pues, la mayoría de ellos se unió precisamente para sostener el derecho a exponer en las aulas sus convicciones, métodos y parámetros, o sea aquellos que eran más afines con los objetivos científicos y sociales que perseguía esa casa de estudios. Por esta posición chocaron con el gobierno cardenista, el cual, con el fin de consolidar las conquistas revolucionarias, buscó controlar todas las áreas de la vida de la nación: la política, la social y la educativa.²⁰ Tratándose de la educación, por ejemplo, quiso imponer una ideología definida (la socialista) y decir otras cuestiones, tales como qué tipo de estudios eran los más importantes para el país,²¹ qué número de profesionistas eran necesarios en cada rama y cómo debían distribuirse, etcétera. En suma, tenía ideas y cánones para el funcionamiento de todo tipo de escuelas y planteles de educación en el país. La Universidad, gracias a su autonomía fue, en última instancia, la única institución que se salvó de la obligación de implantar estas directrices. Los demás planteles

¹³ Arturo González Cosío, *Historia estadística de la UNAM 1910-1967*, pp.74, 79.

¹⁴ Gilberto Guevara Niebla, "La lucha de los universitarios...", *op. cit.*, p. 67.

¹⁵ Victoria Lerner, *La educación socialista, op. cit.*, pp. 50-51. Véanse los argumentos de la izquierda alrededor de la educación socialista, en el mismo libro, pp. 58-66.

¹⁶ *Ibid.*, p. 62.

¹⁷ Cabe advertir que los parámetros estadísticos que se usan para medir el fenómeno del "elitismo" en los países desarrollados, no sirven para México. En los primeros, la educación es elitista cuando tienen muy pocos alumnos (unos 33 000) y éstos representan un porcentaje muy bajo de la población en edad de estudios universitarios (4 o 5%). En México, en 1934, la UNAM cuenta con 8 175 alumnos, que representan aproximadamente el 42.82%. Para el número de universitarios véase: Arturo González Cosío, *Historia estadística de la UNAM, op. cit.*, p. 72B; y de población general, *V Censo de Población, 15 de mayo 1930*.

¹⁸ Véase a nivel teórico: José Joaquín Brunner, *Universidad, cultura y clases sociales en Chile. La formación de la élites*, p. 1.

¹⁹ Victoria Lerner, *La educación socialista*, pp. 51, 53.

²⁰ Daniel Levy C. "University Autonomy versus Government Control", *op. cit.*, pp. 80-101.

²¹ El gobierno cardenista quería, por ejemplo, fortalecer la educación elemental y técnica. Véanse las declaraciones del Primer Plan Sexenal elaborado en diciembre de 1933, en *Revista Política*, núm. 85.

(las primarias públicas y privadas, las aristocráticas secundarias y las universidades estatales) tuvieron que someterse a regañadientes a la educación socialista y a otros dictados gubernamentales.²² Algunas veces los aceptaron de "labios para afuera", utilizando muchos subterfugios para seguir enseñando a su manera.

La libertad de cátedra, así como la autonomía universitaria, eran posiciones ideológicas que tenían trascendentales implicaciones políticas en el México convulsionado de la época cardenista. Si alguno las consideró como banderas neutrales, apolíticas, se equivocó. Ello se debió a que ambas significaban que la Universidad podría gozar de una completa libertad política, lo cual implicaba diferentes cosas; todo dependía de la voluntad de cada universitario. Un maestro, Rubén Salazar Mallén, interpretaba esta libertad en el sentido de que en lo sucesivo la Universidad podría lanzarse a las luchas políticas, que vivificarían enormemente.²³ Para otro universitario, don Pablo González Casanova, ello implicaba que la universidad se podría dedicar a una política de "altura", a luchar por la justicia y la democracia, desde los cómodos banquillos de las aulas, sin entrometerse en las sucias rebatiñas partidistas.²⁴ Por último, para algunas autoridades universitarias, como el rector Manuel Gómez Morín y el consejero universitario Jorge Cuesta, ello significa que la universidad podría liberarse del "virus político" y de dedicarse en forma absoluta a la docencia y a la investigación. Ellos y otros líderes universitarios, con su consagración al trabajo, trataron de lograr esta meta.²⁵ Pero la Universidad, en general no logró aislarse del torbellino político que cundía en el país. Todo lo contrario, los universitarios -- particularmente los estudiantes-- fueron uno de los elementos de vanguardia que protestaron por las medidas reformistas del régimen cardenista en manifestaciones y zafarranchos.

El gobierno cardenista vio desde un principio con perspicacia esta cuestión. Algunos de sus políticos declararon de plano que la Universidad acabaría por caer en manos de la derecha sosteniendo esos principios tan "ideales". Por ello, incluso adelantaron que el gobierno debía dejar de darle subsidio económico, pues no era justo que una institución que sufragaba fuera su enemiga política...²⁶

Y así sucedió, la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1934-1935, acabó alineándose con las fuerzas extra-universitarias, que podríamos calificar de "reaccionarias". Nos referimos a todos aquellos que lucharon en contra del régimen cardenista --aunque por motivos muy distintos--: al clero, que protestaba porque el gobierno continuaba tomando medidas anticlericales (restringiendo el número de sacerdotes, cerrando templos, etcétera); a los padres de familia, que defendían su derecho a educar a sus hijos como quisieran, y a diversos partidos de derecha (por ejemplo, el "Demócrata social"), que atacaba todas las medidas dictadas por el gobierno.

Todos estos intereses, ante el avance del socialismo, blandían las banderas que los liberales usaron en el siglo XIX: la libertad de religión, de enseñanza y de expresión, así como la protección de la "propiedad privada". Sin embargo, estos lemas tenían otro significado en la época post-revolucionaria; tal vez con ellos se quería regresar al predominio de la religión y de la iglesia.²⁷ Desde esta perspectiva, era natural que acusaran a la educación socialista de incitar al "ateísmo", al "amor libre", al "despojo de los que tienen algo" y al "antipatriotismo", porque significaría que los mexicanos quedarían esclavizados por la Unión Soviética.²⁸ La posición política de estas fuerzas las llevaba a hacer hincapié en los mensajes demagógicos de la educación socialista y a perder de vista sus objetivos reales.

²² Cabe notar que las universidades de provincia lucharon contra la educación socialista, buscando primero su autonomía, y que las escuelas secundarias trataron de incorporarse a la UNAM. Sólo unos cuantos planteles de los primeros niveles se sometieron con entusiasmo a la educación socialista. Véase sobre estos temas: Victoria Lerner, *La educación socialista*, pp. 53-54, 154-156 y Gilberto Guevara Niebla, "La lucha de los universitarios en contra...", *op. cit.*

²³ Victoria Lerner, *Ibid.*, p. 158.

²⁴ *Ibid.*, p. 48

²⁵ Desiderio de la Horta, "Quince años de autonomía universitaria", *op. cit.* Contiene juicios sobre el gobierno de Gómez Morín.

Varios líderes de la Confederación Nacional de Estudiantes escribieron obras académicas importantes, por ejemplo, Benito Coquet escribió las siguientes: a) *Dos tesis acerca de la convivencia humana*. b) *Ensayo histórico-político sobre los habitantes indígenas de Veracruz* y c) *Notas para una semblanza de México*. También destacan por su producción literaria otros líderes estudiantiles: Manuel Pacheco Moreno y Daniel Kuri Breña. Cabe notar que ellos también se convirtieron en destacados periodistas.

²⁶ Victoria Lerner, *La educación socialista*, pp. 50 y 154.

²⁷ *Ibid.*, p. 50. En realidad se necesitaría una investigación histórica sobre la evolución de estos conceptos y sobre su significado, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad

²⁸ Victoria Lerner, "Historia de la reforma educativa", *op. cit.*, pp. 110-111 y 121.

La Universidad --como vimos-- se oponía a la educación socialista por motivos muy distintos a los anteriores. A pesar de ello, a la hora de la lucha real, se alió a las anteriores fuerzas extrauniversitarias, que en conjunto formaron un frente anticardenista opuesto a la política progresista de Cárdenas: al reparto ejidal, al cooperativismo, a la educación socialista; a la lucha contra los monopolios, etcétera. Todos en panfletos y manifestaciones, lanzaron vivas a causas antagónicas, ya sea a "Cristo Rey", a la "libertad de enseñanza", al orden, etcétera. La posición universitaria, en este contorno político, adquiriría una significación derechista. Para los historiadores todavía queda como duda por qué razón los universitarios se aliaron a las fuerzas de derecha del país, en la coyuntura crítica de 1933-1935. Aquí sólo podemos presentar algunas hipótesis para explicar este hecho: ¿Sería un liberalismo ingenuo e idealista el que los llevó a hacerle el juego a las fuerzas "reaccionarias del país"?²⁹ ¿Se debía más bien a que en la Universidad había muchos elementos clericales y conservadores? En este sentido, cabe traer a colación que se ha calificado a algunos universitarios del momento (como Manuel Gómez Morín y Antonio Caso) de católicos, y se ha hablado de la influencia de los jesuitas en ciertas facultades promotoras del escándalo, como Derecho, Medicina e Ingeniería. ¿Contaría en esta alianza el origen social de los universitarios y el hecho de que muchos de ellos fueran descendientes de gente adinerada?³⁰ ¿Por esta razón se inclinarían ellos de lado de los capitalistas y del clero?³¹ Tal vez las tres cosas pueden ser parcialmente ciertas. Sin embargo, para verificarlo es necesaria una investigación en la cual se abandone en la ideología y extracción social de los universitarios de esta época, así como en la conexión de ambas variables.³²

En resumen, por razones inciertas, los universitarios, entre 1934 y 1935, se convirtieron en enemigos del régimen cardenista; sólo los callistas y clericales le hicieron una guerra similar al presidente Cárdenas. Y esto sucedió en medio de una grave crisis social y de un descontento generalizado a todas las clases sociales; entre huelgas obreras, movilización de campesinos, protestas de patronos, y de luchas en contra de los monopolios extranjeros. Solo en el año de 1936 se clamaron los ánimos y se empezaron a hacer arreglos con los representantes de estos distintos intereses.

B. EL CONFLICTO DE 1966

El conflicto de 1966 es más complejo que el de 1934, porque en esos treinta años sus dos protagonistas, el Gobierno y la Universidad Nacional, se habían convertido en entidades complicadas, con múltiples sectores dentro de ellas³³ que competían por recursos como el poder, el dinero, etcétera. Incluso en cada uno de estos segmentos existían fuerzas heterogéneas con miras diversas --que en ocasiones chocaban entre sí--. En suma,

²⁹ El periódico religioso *Omega* utilizó, v. gr. de la siguiente manera un comentario de Ezequiel A. Chávez sobre la educación socialista: "Son los hombres de ciencia los opositores y no ciertamente los de filiación clerical", en *Omega, periódico político*, p. 3.

³⁰ Cabe anotar que se necesitaría una investigación profunda sobre el origen social del alumnado durante el siglo XX. Para 1934, un hecho indicador de que era gente de recursos es el siguiente: La mayoría de escuelas secundarias del momento eran particulares; de 58 existentes, 41 tenían esta raigambre. Este dato en: SEP, *La educación pública en México desde el 1º de diciembre de 1934 hasta el 30 de diciembre de 1940*, pp. 147-148. La secundaria mexicana --como la europea-- de principios del siglo XX, tenía: "Una serie de filtros que funcionaban creando desventajas para los alumnos que no pertenecían a las élites". Véase al respecto: L. Roger Geiger, "Las universidades europeas: una revolución inconclusa", en *Perfiles educativos*, nueva época, núm. 6, pp. 30-42.

³¹ También esta es una generalización que debería comprobarse. Un político de la época, Calles, afirma: "Desafortunadamente la juventud universitaria, en un 80% o más es reaccionaria y trata de resguardarse en la autonomía para derrocar a los hombres revolucionarios que están en el poder, evitando así su lucha contra el capital y el clero". Declaración sacada de Sebastián Mayo, *La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional*, op. cit., pp. 261-262.

³² Algunas ideas interesantes a nivel teórico, sobre este punto, en E. Aldo Solari, "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina", en *Deslinde*, núm. 13.

³³ Como sectores del gobierno podríamos considerar: el público, el privado, el laboral y el informal. Para una explicación mayor de sus componentes, véase Larissa Lomnitz, *Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México*. En la Universidad, en cambio, podemos destacar los siguientes sectores: autoridades, alumnos, maestros y empleados. La misma autora ha tratado la forma en que estos últimos se relacionan en dos trabajos: "Conflict and Mediation in a Latin American University", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, XIX: 3, pp. 315-338, y "The Exercise of Power in Latin American University".

ambos sujetos tenían una estructura vertical y horizontal enmarañada, es decir, formada por muy distintas piezas.

Esta conformación variada y amorfa de los "sujetos" de nuestra historia influyó en la relación que se estableció entre ellos. Pongamos un ejemplo para aclarar la cuestión. Por la fragmentación interna de la Universidad, se consolidaron alianzas muy extrañas con el gobierno; algunas eran parciales, porque se unía parte de un sector de la Universidad (algunos estudiantes, v. gr.) con uno del Gobierno (el PRI, por ejemplo); otras eran contradictorias, porque coincidían en un fin particular. En la exposición siguiente se destacarán algunos lazos; por el momento sólo vale la pena adelantar que estábamos frente a una coyuntura muy distinta a la de 1934; sobre todo, porque el enfrentamiento que hubo en aquel tiempo fue una cierta medida "monolítica" en dos sentidos: La Universidad --después de expulsar a los disidentes internos-- se enfrentó **en bloque** al gobierno cardenista, por una **sola cuestión**: la educación socialista. En cambio, en 1966 la Universidad siempre actúa **escindida** y fueron **muchas** las **causas** que originaron problemas internos y con el gobierno.

Por todo lo anterior es difícil comprender la índole del conflicto de 1966. Aparentemente, se trata de un problema interno entre dos estratos de esta casa de estudios: los estudiantes que se habían multiplicado (eran un total de 78 098, de los cuales 48 387 concurrían a facultades y escuelas y 29 707 a la Escuela Nacional Preparatoria),³⁴ y las autoridades universitarias. Estas últimas se habían constituido en una capa especial, separada del resto de la comunidad universitaria que dedicaba su tiempo completo a la dirección de los complicados asuntos políticos y académicos de la institución. Ambos sectores eran los más importantes de la UNAM, por su número y sobre todo por su poder político. Los otros dos sectores: maestros y empleados, eran menos numerosos (había 7 145 plazas administrativas y 7 290 docentes, en 1966)³⁵ y no tenían una organización consolidada. Estos, en parte por ambas razones, tuvieron apenas una mínima injerencia en la crisis que nos ocupa y sólo al final de ella, cuando los estudiantes estaban cercanos al triunfo, apoyaron a éstos mediante desplegados y declaraciones.³⁶ Fue sólo hasta la década de 1970 cuando los grupos del personal administrativo y el docente influyeron en forma determinante en la vida política de la Universidad, e incluso llegaron a promover los movimientos laborales de esa década y de la siguiente.

Regresemos al conflicto de 1966. En esa coyuntura fueron los estudiantes quienes se enfrentaron a las autoridades universitarias por razones muy disímiles. Ello se debió en parte a la política que siguió el rector Ignacio Chávez en dos asuntos académicos: la selección de los alumnos que debían entrar en la UNAM y la calidad de los que estaban dentro de la institución. El rector Chávez quiso imponer ciertos límites a la entrada masiva de preparatorianos a la UNAM, porque no alcanzaban los recursos (el dinero, los maestros, los salones y los laboratorios) para tantos alumnos como lo solicitaban,³⁷ y dictó dos medidas para lograr que sólo los mejores alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria pasaran al nivel superior de la UNAM: alargo el plan de estudios de este ciclo --de dos años a tres-- para mejorar el nivel académico,³⁸ y estableció un examen de admisión para entrar en las aulas universitarias. Los estudiantes, que se sintieron afectados por estas reformas, protestaron con ellas,³⁹ y terminaron por aliarse a la huelga de otros grupos estudiantiles (que luchaban por otras causas) para derogarlas.

En el interior de la UNAM, el estricto rector Chávez siguió la política similar. Con el fin de mejorar el nivel académico de la institución, eliminó los exámenes de regularización, para los alumnos reprobados y los

³⁴ Arturo González Cosío, *Historia estadística...*, op. cit., p. 74.

³⁵ *Ibid.*, pp. 42 y 98.

³⁶ Véase por ejemplo, el *Boletín del Sindicato de Profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ante la huelga en Tarsicio Ocampo (comp.)*, México. *Huelga de la UNAM...*, op. cit., pp.516-517.

³⁷ Véanse diferentes discursos de Ignacio Chávez en F. Flores García, "Un universitario ejemplar ha muerto: el Doctor Ignacio Chávez" en *Revista de la Facultad de Derecho*, XXIX: 113, pp. 666-667, 673-674 y 679-680.

³⁸ Véase discurso de Chávez en la inauguración de cursos del período escolar del año de 1961, en F. Flores García, *Ibid.*, pp. 681-682.

³⁹ Ellos, por ejemplo estuvieron en contra del examen de selección para ser admitidos en la UNAM; exigían el *pase automático*, argumentando que ya habían pasado pruebas en sus planteles de la Preparatoria, que dependían de la UNAM. En esta cuestión había un problema de fondo: en los últimos exámenes de selección había sido rechazado un gran número de alumnos procedentes de la Nacional Preparatoria, en cambio la mayoría de los alumnos de las preparatorias particulares sí habían pasado estos exámenes.

Sobre este tema consúltese: Carlos Avelar Acevedo, *¿Pase automático en la UNAM ante un conflicto en las preparatorias?*, en *Excélsior*; en Tarsicio Ocampo (comp.), *México huelga de la UNAM...*, op. cit., pp. 651-653.

irregulares. Estos abundan en diferentes facultades de la UNAM,⁴⁰ y al sentirse perjudicados en sus intereses inmediatos⁴¹ se opusieron el rector Chávez. Ellos, como los preparatorianos, querían facilidades para terminar sus estudios, no dificultades...

Ambas cuestiones, así como otras que salieron a relucir durante la huelga estudiantil de la primavera de 1966 (por ejemplo, peticiones de servicios para el alumnado: de comedores, becas, trámites burocráticos más expeditos, etcétera)⁴² se debían a problemas estructurales de la UNAM. Esta casa de estudios, desde 1950, había empezado a crecer en forma inusitada, a convertirse en centro de educación para las "masas",⁴³ lo cual ocasionó problemas, porque la vieja estructura académica y política no se adecuaba a las nuevas necesidades para cubrir esta demanda estudiantil.

En realidad, el asunto más candente de la nueva etapa, o sea el número de alumnos que debía entrar en la Universidad, rebasaba el ámbito universitario. Por un lado, afectaba a diferentes grupos sociales, que habían puesto en la educación universitaria su esperanza de ascenso en la escala social, particularmente a la clase media --in crescendo-- que mantenía esta expectativa. Los jóvenes de esta clase, que empezaron a predominar en las aulas universitarias,⁴⁴ soñaban con el título, por medio del cual querían mejorar sus niveles

⁴⁰ Por ejemplo, en la Facultad de Derecho, en 1966, el 60% de los alumnos reprobaban. Consúltense al respecto: José Miranda V., "El alumno de leyes clama por la destitución de Sepúlveda: que cueste lo que cueste evitarán su reelección: la Sociedad de Alumnos amenaza con huelgas, si se perpetúa", en el *Sol de México*, tomado de Tarciso Ocampo (comp.), *México, huelga de la UNAM...*, op. cit., pp. 44-46.

⁴¹ Cabe notar que los asuntos que originaron descontento entre muchos estudiantes son los que lesionan sus planes académicos, gremiales, de servicios, etcétera. Véase una mayor explicación en E. Aldo Solari, *Los movimientos estudiantiles...*, op. cit.

⁴² "Comité de lucha estudiantil. Al estudiantado", en *Boletín informativo*, en Tarciso Ocampo (comp.), op. cit., pp. 98-99. Cabe notar que en esta misma publicación hay boletines de muchas facultades y escuelas, en las cuales se advierten otras peticiones que permiten ver los problemas de la Universidad en esa época.

⁴³ Cabe advertir que el concepto de "masificación" se ha usado para México y la UNAM en forma mecánica e imprecisa, sin reparar que ha nacido de la evolución de las universidades de los países industrializados (Estados Unidos y Europa) y de los serios problemas que suscita su aplicación a México. Por ejemplo, los siguientes:

a) *Medición cuantitativa del fenómeno de masificación.* No se pueden aplicar los parámetros estadísticos que se usan para medir la masificación de los países desarrollados, a los países subdesarrollados (México, v. gr.). En los primeros, la educación superior se convierte en masiva cuando la cifra absoluta es superior (de unos 30 000 alumnos) y sobre todo cuando ésta representa el 15% de la población apta para estudios universitarios (19 y 20 años). Allá ambas cosas coinciden temporalmente; para 1945 las universidades ya son masivas --tomando ambas variables. En México, en cambio, ambos fenómenos no se dan en el mismo momento. Pongamos un ejemplo extremo para aclarar la cuestión: en 1972 la población de la UNAM es de 169 000 alumnos, pero éstos representan el 9.6% de la juventud en edad de estudios universitarios. Evidentemente, los factores económicos y demográficos del subdesarrollo explican estas cifras.

b) *Sistema educativo global en que se da la masificación.* En México, la masificación de la educación superior se da en un contexto distinto al de los países desarrollados.

Expliquémonos: en Estados Unidos ocurre que cuando los grados anteriores de la enseñanza han alcanzado un gran desarrollo, el 100% de los niños del país van a la primaria y el 50% de los jóvenes van a la secundaria. En México, en cambio, la masificación de la educación se da cuando sólo una pequeña parte de la población tiene acceso a los niveles elementales. En 1966, v. gr., más de la tercera parte de los niños en edad escolar no va a la primaria, la mayoría, entre un 60 y 70 %, sí empezaba en esta escuela pero no terminaba sus estudios. En el mismo año (1966) sólo el 5% de los jóvenes en edad escolar iba a la secundaria. En la preparatoria, se pretende que los pocos jóvenes que han llegado a estos estudios (20 de cada 1 000 alumnos que empezaron la primaria) pasen a la UNAM; entre un 80 y 90% en la década de 1960 daba este paso. Estas cifras en Rafael Segovia, op. cit., pp. 312-313.

Para un análisis de la conversión de las universidades europeas y norteamericanas de elitistas en masivas, véase Martin Trow, *Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education*, pp. 2-7

⁴⁴ De un censo levantado en la UNAM unos años antes del conflicto (entre 1949 y 1953) se concluye que el 80 % de los alumnos que asistían a las facultades y escuelas eran hijos de "pequeños comerciantes, trabajadores especializados, empleados de gobierno y militares con un ingreso que para el estándar de México resulta bajo". Este dato en Valdemar Rodríguez, *National University of Mexico, Rebirth and Role of the Universitarios (1910-1957)*, pp. 323-328.

Unos años antes, la mayoría de la población universitaria seguía siendo de clase media, pero ya había un porcentaje notable de hijos de obreros y campesinos. En 1969, exactamente: "por la ocupación del jefe de familia, el 76.82% del alumnado universitario procede de sectores ocupacionales medios y el 17.52% son hijos de obreros y campesinos". Información en Gerardo Estrada, *Los movimientos estudiantiles en la UNAM 1958-1973*.

Estos datos coinciden con la hipótesis de que en las primeras fases del proceso de masificación predominan en la universidad los hijos de clase media y superior, no del proletariado; después, el último grupo va creciendo. Véase al respecto: José Joaquín Brunner, op. cit., pp. 2-4; Daniel Levy C., *Authoritarianism in Latin America: Insights from*

de bienestar y consumo. Aquí no podemos dilucidar si esta expectativa tenía visos de realizarse o no, porque tenemos datos poco fidedignos acerca de la situación del mercado de trabajo en esa fecha. Según un autor, estaba ya agotado;⁴⁵ por el contrario, otro asegura que estaba en expansión, porque se necesitaba mano de obra "calificada" para las nuevas industrias establecidas (de bienes intermedios y duraderos). Este último investigador incluso considera que los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968 surgieron en cierta medida, por la necesidad económica del país de abrir nuevas instituciones de educación media y superior y de dejar ingresar en las ya existentes a más adolescentes.⁴⁶

Esta espinosa cuestión también concernía al gobierno. Este, con tal de tener tranquila y contenta a la clase media, apoyó su demanda de más escuelas y de facilidades educativas.

En suma, el presidente Díaz Ordáz se unió a los estudiantes en contra de Chávez. Esto demuestra la originalidad y complejidad de las alianzas fraguadas en plena crisis. Otra causa del movimiento de 1966, fue la estructura del gobierno universitario en ese momento, que procedía de la Ley Orgánica de 1944. Ciertos estudiantes, particularmente los de ideología izquierdista, de las facultades politizadas de humanidades (de ciencia políticas, filosofía, economía, etcétera), al final de la huelga estudiantil sacaron a relucir los defectos de esta forma de dominación. Les molestaba, en particular, que los estudiantes hubieran perdido el derecho de participar en los cuerpos encargados del gobierno de la Universidad. Recuérdese que alumnos, ex-alumnos y agrupaciones estudiantiles, fueron casi expulsados del Consejo Universitario --desde 1944-- por los disturbios que habían ocasionado en el interior de la Casa de Estudios; sólo se les dejó una mínima parte de la representación anterior, el 20%, y elegida en forma indirecta.⁴⁷ En el seno de otros organismos universitarios, por ejemplo en la Junta de Gobierno, tenía menos cabida la voz estudiantil. Cabe notar que esta instancia --con sus 15 miembros-- decidía los asuntos más importantes de la institución: la elección de rector y directores, la solución de los problemas internos y externos, etcétera.

Por esta inconformidad, los estudiantes plantearon una serie de peticiones para cambiar el gobierno universitario y para regresar, en parte, al de 1934. En este sentido, demandaron tener igual número de representantes que las autoridades en el Consejo Universitario, y tener el derecho de elegirlos directamente. Fueron más allá al exigir que este organismo volviera a ser la autoridad máxima de la UNAM --como en el pasado--, suprimiendo la Junta de Gobierno. Tal vez ellos buscaban obtener en esta forma una gran injerencia en la marcha legal de la institución, en la elección de las autoridades (del rector y de los directores de las facultades), de los maestros, de los planes de estudio, etcétera.⁴⁸

En suma, ciertos estudiantes de izquierda, en 1966, quisieron desarticular la forma de gobierno universitario: sus jerarquías y sus desigualdades. A cambio de ello, soñaban con implantar un sistema de gobierno más democrático. Las siguientes peticiones tendían a ello:

- I. Supresión de los artículos del estatuto universitario que sancionaban la participación del estudiantado en política (76, 82 y 84),⁴⁹ así como del cuerpo de vigilancia, que se enseñaba con los estudiantes rebeldes.
- II. Reforma de las organizaciones estudiantiles, de tal manera que se convirtieran en representantes legítimos de los intereses estudiantiles y dejaran de ser realidad de rectoría.⁵⁰

Es interesante advertir que algunas facultades sólo apoyarán la última moción y desaprobarán la desaparición de la Junta de Gobierno y la aspiración de los estudiantes a tener una intervención completa en la vida de la institución. Destacaron además que los alumnos debían dedicarse a estudiar, absteniéndose de

Higher Education Policy, Revised version of a paper originally delivered at the 1979 Annual Meeting of the American Political Science Association, panel on "The Authoritarian State in Comparative Perspective", p. 23.

Como apuntamos antes, se necesitaría hacer una investigación monográfica acerca de la extracción social del alumnado universitario de la UNAM durante el siglo XX.

⁴⁵ Gilberto Guevara Niebla, *El movimiento estudiantil...*, op. cit., p. 9

⁴⁶ Consúltese: Gilberto Silva, *Estado y educación superior en México.*

⁴⁷ Valdemar Rodríguez, *National University...*, op. cit., pp. 305-308.

⁴⁸ Jaime Reyes Estrada, "Se dividen los huelguistas, más de cien estudiantes alborotados, aprehendidos, líderes extremistas impiden la solución del lío universitario, entregan la rectoría; buscan a un rector interino; continúa la lluvia de renunciaciones", en *Últimas Noticias de México*, tomado de Tarsicio Ocampo (comp.), op. cit., pp. 466-468.

⁴⁹ "Comité de lucha estudiantil. Al estudiantado", en Tarsicio Ocampo (comp.), op. cit., pp. 98-99 y *Boletín de Prensa en Ibid.*, pp. 372-475.

⁵⁰ *Ibid.*, Cabe advertir que en 1966 sale a relucir los defectos de algunas organizaciones estudiantiles de la época, de la FUSA, v. gr. Este tema, de la historia de las organizaciones estudiantiles, merece una investigación aparte.

entrar en política.⁵¹ Sus contrincantes conscientes de su número creciente y de su peso real, exigieron lo contrario: tener una gran participación en la marcha política de la institución. Cabe notar que este reclamo es frecuente en las universidades en expansión, en aquellas que empiezan a convertirse en centros "de masas".⁵²

En conclusión, la izquierda universitaria estaba dividida respecto a sus metas internas. Había allí grupos que tenían objetivos democráticos, y otros "radicales" o "revolucionarios".⁵³ Probablemente, también había esa dualidad de posturas hacia el exterior. La segunda ala era la que hacía críticas más fuertes al régimen díaz-ordacista. Este, a su modo de ver, adolecía de las mismas fallas del gobierno universitario del momento: era antidemocrático (en su manejo del PRI y de otros organismos como la editorial Fondo de Cultura Económica, etcétera); era represor y corrupto; usaba las mismas tácticas: por ejemplo, la "compra" de los líderes de las organizaciones gremiales, por parte del gobierno y la de los estudiantes por parte de la Universidad. Se atacó además la política económica de Díaz Ordáz: la entrega del país a los Estados Unidos, la descapitalización del campo, la baja de la producción agrícola, etcétera.⁵⁴ En suma, les molestaba que este gobierno hubiera sacrificado a las masas populares, para abocarse a un desarrollo industrial "dependiente".

Estos estudiantes querían hacer, a mediano plazo, una revolución social en México, y utilizaban a la UNAM como "base de acción". Incluso esta institución era su primer objetivo y por ello querían apoderarse del gobierno de esta casa de estudios. Tomaron esta postura política tan extremista por la crisis interna que pasaba el país (había inflación económica, un fuerte movimiento de masas, aparecieron las guerrillas)⁵⁵ y por ciertas circunstancias internacionales (la lucha en Vietnam, el triunfo de la revolución cubana, la invasión de República Dominicana por los "marines" norteamericanos, etcétera). Estos hechos mundiales movilizaron a los estudiantes de toda la capital. Sus Cátedras sobre marxismo y el ambiente de la Universidad también contribuían a politizarlos y a radicalizarlos.⁵⁶

En realidad, por más de una década, entre 1958 y 1972, los estudiantes fueron la vanguardia del movimiento popular del país. Ello se debió a la derrota de otros grupos de avanzada, como el de los ferrocarrileros, por ejemplo y a la división de la izquierda. Es interesante que en 1934 los universitarios también hayan jugado un rol prominente, de vanguardia, en la convulsión social de esa época, y en la lucha por otros principios como el de la libertad de cátedra y la autonomía. Probablemente ellos se convierten en figuras principales de ambos "dramas" por ciertas características, tanto de la institución (la autonomía universitaria, v.gr.) como de los alumnos (disponer de tiempo libre, la socialización a que se veían expuestos, etcétera).⁵⁷

Por último hay que señalar, como última causa del choque estudiantes universitarios-autoridades, la política. Los iniciadores de la huelga, los líderes de la Facultad de Derecho, lucharon por cortar la carrera política de dos autoridades de la institución: la de César Sepúlveda, director de la Facultad de Derecho, y la del rector Dr. Ignacio Chávez. Por consignas de Díaz Ordáz y de otros interesados, querían evitar la reelección de Sepúlveda y su futura carrera hacia la Rectoría. Deseaban también desbancar a Chávez, cortando su carrera política y su probable porvenir "presidencial". Desde luego, ellos no declararon estos fines, sino que arguyeron, como razones de su lucha, la suma de arbitrariedades de ambos personajes, su autoritarismo, etcétera. Pero era obvia su conexión con fuerzas externas: éstas subsidian el movimiento, incluso los viajes por motivos personales de los líderes.⁵⁸ En realidad, ellos estaban en la Universidad para crear agitación política, no para

⁵¹ Para documentar más su posición, véase B. Martínez Mestre, "Se acentúa la división estudiantil; buscan una representación legítima", en *Excelsior*, tomado de Tarsicio Ocampo (comp.), *op. cit.*, pp. 599-600

⁵² Martin Trow, *Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education*, pp. 24-26, 31-32.

⁵³ Gilberto Guevara Niebla, *El movimiento estudiantil...*, *op. cit.*, p. 17.

⁵⁴ Ver sus argumentos en *Lucha Estudiantil (suplemento) Organó de la Fracción Estudiantil del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista)*, "La situación actual del movimiento huelguístico universitario exige como culminación una salida organizativa; la asamblea constituye", Tomado de Tarsicio Ocampo (comp.), *op. cit.*, pp. 762-748, y en *Partido Estudiantil Socialista Revolucionario, la lucha de clases*", en Tarsicio Ocampo (comp.), *op. cit.*, 749-756. Cfr. Susana Ralsky y Berta Lerner, *El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas 1910-1973*.

⁵⁵ Véase esta versión de la coyuntura económica del momento en Arturo Martínez Nateras, "La ruta de la rebeldía", en *Revista de la Universidad de México*, XXV: 5, pp. 6-17, pp. 7-12 y Gilberto Guevara Niebla, *El Movimiento estudiantil...*, *op. cit.*, p. 5

⁵⁶ *Ibid.*, p. 17 Cfr. Abelardo Villegas, *La ideología del movimiento estudiantil en México*, en *Deslinde*, núm. 28, y José Luis Hoyó, *op. cit.*

⁵⁷ Gerardo Estrada, *op. cit.*, pp. 10 y ss.

⁵⁸ Consúltese al respecto, "Los huelguistas de leyes ahora están divididos" en *El Heraldó de México*, Tomado de Tarsicio Ocampo (comp.), *op. cit.*, p. 220. Cfr. otros documentos en la misma compilación; IV. Pp. 74-76, 280, 549, 551.

estudiar. Eran "fósiles" o alumnos irregulares por la cantidad de materias que habían reprobado o por los exámenes que habían dejado de presentar.⁵⁹

Los promotores del movimiento logran el apoyo de los otros dos bandos: el de los preparatorianos --que buscaban el "pase automático"-- y el de los izquierdistas, que querían modificar el gobierno de la institución. Con los primeros pueden coincidir; con los segundos no, porque se trata de un bando diametralmente opuesto al suyo. A pesar de ello, aceptan su alianza para derrotar a Chávez. Luego surge el pleito entre estas facciones antitéticas. Y en honor a la verdad, ésta es sólo una de las divisiones que se presentan en este movimiento. Hay muchas más. Para dar una idea, basta decir que había más de 85 grupúsculos políticos universitarios en la UNAM, en pleno conflicto. Entre ellos se incluyen diferentes grupos de izquierda (leninistas, trotskistas, socialistas, etcétera) divididos entre sí; varias facciones de derecha (como el famoso MURO) y de centro "voceros" de la ideología oficial, y muchos más.⁶⁰ Entre todos estos elementos, heterogéneos por sus ideas, por sus antecedentes personales e incluso por su origen social, era difícil, si no imposible, que hubiera valores comunes, salvo un consenso mínimo.⁶¹ En realidad, no tenía tiempo suficiente para conocerse,⁶² para irse identificando con la institución y entre sí. Únicamente son movidos por sus intereses particulares, ya sean políticos o académicos.

Por esta fragmentación interior, las fuerzas extra-universitarias, convierten a la UNAM en un escenario de las luchas políticas nacionales. Allí se enfrentan --mediante los estudiantes-- priistas, distintas fuerzas izquierdistas, alemanistas, derechistas, etcétera. Todas estas fuerzas ven a la Universidad como un "botín" importante. El Gobierno se interesaba naturalmente por una institución que le brinda importantes cuadros (técnicos, burócratas y hasta políticos),⁶³ y que es centro de acción de su clase de apoyo: la creciente clase media. Lucha, por ende, para mantener buenas relaciones con la institución. En el fondo la convierte en uno de los organismos de su sistema corporativo, el más importante del sector educativo. La izquierda también ambiciona apoderarse de la institución para desencadenar desde allí una revolución social. Por todo lo anterior, se van borrando las diferencias entre la UNAM y otras instituciones políticas; aquella va perdiendo importancia como comunidad pedagógica; sus problemas internos (el de la masificación o el gobierno universitario) son utilizados por fuerzas extra-universitarias para otros fines. Los ideales "universitarios" pierden fuerza, frente a los fines políticos.⁶⁴ en realidad su autonomía ya no le sirve para salvaguardar aquellos ideales; se precipita en franco descenso.

⁵⁹ **Tenemos los siguientes datos sobre los antecedentes académicos de los líderes que encabezaron la huelga.**

Los de la Facultad de Derecho:

Rodolfo Flores Urquiza. Ingresó a la Facultad de derecho en 1959; en 1966 no había terminado la carrera, la cual normalmente se hace en 5 años y había reprobado a materias. No había presentado 19 exámenes y no tenía derecho a examen en una materia. Era alumno irregular en cuarto y quinto años.

Dantón Guerrero Cisneros. Ingresó a la Universidad en 1954; para 1966 había reprobado 4 materias y no había presentado 3 exámenes. Era un alumno irregular del 2º. Y 3º. años.

Leopoldo Sánchez Duarte. Ingresó en 1964 al segundo año, reprobó una materia, no presentó 4 exámenes y no tenía derecho a exámenes. Era alumno irregular de 2º y 3er. Años.

Espiridión Payán Gallardo. Se inscribió en 1963, reprobó dos materias, no presentó exámenes y no tuvo derecho a otros 4 exámenes; en 1966 estaba repitiendo 2º año.

Datos sacados de Elena Poniatowska, "Renunció a servir a una Universidad donde manda el gángster Flores Urquiza, dice la gran escritora Rosario Castellanos", en *Siempre*, tomando de Tarsicio Ocampo (comp.), *op. cit.*, pp. 549-551.

⁶⁰ A pesar de ello muchos estudiantes que no secundaron el movimiento. Pongamos un ejemplo: cuándo Chávez amenazó a los alumnos de derecho con que su inscripción sería cancelada por haber faltado un mes a clases exceptuándose sólo a los que firmaran un cupón en el que se decía que había faltado contra su voluntad, a causa de que un grupo de personas se había apoderado de los edificios, impidiéndoles el paso. De los 7 500 alumnos inscritos en la Facultad de Derecho, cerca de 5 000 enviaron el cupón firmado. Sacado de Luis Molina Piñero, *El movimiento....*, *op. cit.*, p 61. También puede constatarse que los participantes eran una minoría en otras fases del movimiento.

⁶¹ Consúltese sobre este problema teórico de la destrucción de la comunidad universitaria Héctor R. Sandler, "Universidad, comunidad social o estructura de dominación", en *Deslinde*, núm. 68; José Joaquín Brunner, *op. cit.*, Martín Trow, *op. cit.*

⁶² Los alumnos universitarios casi duplican su número entre 1956 y 1966 (Arturo González Cosío, *op. cit.*, p. 72b). Este ritmo sobrepasa el proceso natural de socialización, por medio del cual estos alumnos de nuevo ingreso pueden ser incluidos en un sistema de valores comunes. (Idea de Martín Trow *op. cit.*, p. 2).

⁶³ Peter H. Smith *Los laberintos del poder; el reclutamiento de las élites políticas en México.*

⁶⁴ Daniel Levy C. "We cannot Stop Feeding the Mexican Giant" en *London Times Higher Education S Supplememnt*, núm. 324.

CONCLUSIONES

En la presentación de los conflictos que se suscitaron entre la Universidad Nacional y el Gobierno Mexicano, hemos intentado exponer, a grandes rasgos, cómo se desarrollaron dichos enfrentamientos, las causas principales de éstos y sus implicaciones. A pesar de que se trata de un conjunto de hechos particulares, que se presentan en coyunturas "climáticas", de ellos se desprenden algunas hipótesis **generales** sobre el sentido de estas crisis, como las siguientes:

- I. Los conflictos entre el Gobierno Nacional y la UNAM siempre deben ubicarse en el contexto en que se dan; es decir, aclarando en qué etapa de la vida de la Universidad, del desarrollo del Gobierno y de sus relaciones se presentan. Estudiando estos aspectos se logra entender en forma más cabal estas crisis, a qué responden y cuáles son sus consecuencias.

Por medio de los dos conflictos estudiados, se observa que las crisis entre ambas entidades se deben a que su conformación del momento era esencialmente antagónica. Expliquémonos: en 1934 por ejemplo, es claro que una universidad "elitista" --por el número reducido de sus miembros, extraídos de las clases altas de la sociedad y unidos en defender una serie de valores muy propios, como la libertad de cátedra, la autonomía y la formación humanística-- tenía que llegar forzosamente a un enfrentamiento con un gobierno diametralmente distinto como era el cardenista. Este se contraponía a la Universidad, por sus tendencias "populistas" --por su deseo de tomar medidas a favor de las masas, y por sus ideales pedagógicos, como la educación socialista, el control de todos los rubros de la enseñanza, la enseñanza técnica, etcétera--. Esta discrepancia educativa entre la Universidad y el Gobierno implica que ambos "sujetos" con el tiempo acaben colocándose en bandos políticamente contrarios, como enemigos.

En 1966, no hay una discrepancia total entre la Universidad Nacional y el Gobierno Mexicano; sólo algunos estudiantes de izquierda, ligados a partidos comunistas y sindicatos independientes eran rivales "a muerte" del gobierno represor y antidemocrático de Díaz Ordáz. Por la evolución de ambas entidades, por su complejidad creciente, otros universitarios se adecuan y se supeditan al gobierno, la mayoría son medio apáticos frente a él.

- II. A pesar de lo anterior, en estos momentos coyunturales también hay algunos elementos comunes a la Universidad y al Gobierno: en aspectos políticos secundarios, ambos marchan al unísono. En 1934, por ejemplo, ambos siguen una política intolerante hacia los disidentes, los persiguen y expulsan de su seno. En 1966, el gobierno de la UNAM y el del país, toleran mejor a los inconformes internos, sólo los reprimen y atacan cuando las cosas llegan a problemas mayores; ambas instancias optan más bien por ganarse a la oposición, por ejemplo, comprando a los líderes.
- III. Los conflictos entre la UNAM y el Gobierno de la nación, si bien estallan en un momento determinado (el primero, en 1934; el segundo en la primavera de 1966), se van larvando durante décadas. En 1934 --como anotamos en el texto-- simplemente surgió a la superficie el antagonismo que venía gestándose desde 1917 en la UNAM y el Gobierno, porque estos se guiaban por ideologías y alianzas contrarias: la primera, de derecha y el segundo, de izquierda. En 1966 los problemas universitarios internos dieron pie al antagonismo entre las autoridades y los estudiantes no se han podido resolver satisfactoriamente hasta ahora. Nos referimos a la admisión de alumnos y a la estructura del gobierno universitario, que pueden considerarse como dos problemas estructurales de la institución.
- IV. Por todo lo anterior, puede deducirse que un abismo separaba a la crisis de 1934-1936 frente a la de 1966. Los protagonistas del choque se habían modificado substancialmente: la Universidad había pasado de ser un centro de élites a uno de masas y el Gobierno había virado hacia la derecha, teniendo una política de mayor **laissez-faire**.

Los nexos entre estas entidades también habían cambiado sustancialmente; después de una etapa de malísimas relaciones (1917-1936) pasaron a una relativa luna de miel (1944-1960). Todo ello influyó para que dichos conflictos sean muy distintos. Lo son en diferentes aspectos; en sus causas (la educación socialista en 1966), en la alineación de las fuerzas universitarias (unidos en 1935, divididos en todo el conflicto de 1966), y en la forma de vincularse con el exterior (en 1935, todos contra el gobierno cardenista; en 1966 algunos son enemigos de Díaz Ordáz; otros sus aliados).

Sin embargo también hay paralelismos generales o similitudes "grosso modo" entre ambas crisis. En un segundo artículo pensamos desarrollar este planteamiento, partiendo de ambas crisis (la de 1934-1935 y 1966) aunque también podríamos tomar en cuenta lo sucedido en otras coyunturas críticas de las relaciones UNAM- Gobierno: 1929, 1968, 1973, 1977, 1983, etcétera aunque estos últimos enfrentamientos son muy distintos, pues la primera fue una lucha por la autonomía, el segundo un movimiento estudiantil, como el de 1966, y los tres restantes, combates laborales. A pesar de ello buscaremos los elementos comunes entre estos hechos, sin perder de vista la particularidad de cada estallido concreto y la de los que tienen más similitud con ellos.

- V. Por último, a través de este artículo queremos destacar que el tema de los conflictos entre la UNAM y el Gobierno Mexicano no ha sido valorado debidamente. Hacen falta estudios exhaustivos sobre cada uno de los episodios convulsivos (de la lucha en la época cardenista, v. gr.) y sobre otros aspectos colaterales que influyeron, de modo decisivo, en la conformación de los conflictos (en sus motivos, en el comportamiento de las fuerzas internas, etcétera). Por ejemplo, los siguientes temas deberían estudiarse, para entender mejor los conflictos universitarios **per se**:
- a) La evolución del alumnado universitario en el siglo XX. Hay que estudiar su extracción social, su ideología, sus relaciones internas y con otros sectores.
 - b) El gobierno de la UNAM en ese siglo; particularmente dos temas fundamentales no han sido estudiados históricamente y analíticamente:
 - Las organizaciones estudiantiles. Sería necesario averiguar cómo se formaron, por quiénes y qué actuación tuvieron en cada conflicto.
 - Los líderes estudiantiles. Nos interesa conocer sus características académicas y políticas, su evolución, etcétera.

En el fondo, para entender el fenómeno de las crisis universitarias hay que profundizar en otras cuestiones más teóricas: en la evolución de la UNAM, que pasa de ser una institución elitista a una de masas, y de una comunidad social a un conglomerado dividido.

Una de las metas de este trabajo fue ir señalando éstos y otros factores de influencia en las crisis UNAM-Gobierno. Cuando estos factores se estudien con más profundidad se logrará una visión más completa de las coyunturas aquí examinadas; por el momento, solamente nos concretamos a destacar la necesidad de estudiar un tema y de plantear ciertas pautas sobre cómo hacerlo.

El olvido de este tema se debe a que los investigadores sociales se han dedicado a estudiar su polo opuesto, o sea, la integración que ha habido entre la UNAM y el Gobierno el siglo XX. Por diferentes razones: por los cuadros que forma la UNAM para el Gobierno (de burócratas, técnicos y políticos), y por el presupuesto creciente que el segundo da a la primera, se ha insistido en este ángulo de la cuestión, sin profundizar en el lado desagradable, el de las crisis entre ambas entidades para esclarecer sus causas, sus consecuencias y su dinámica. Creo que es necesario hacer ambos estudios, porque las dos caras de la moneda son reales y porque sólo así se lograría entender en forma más cabal las relaciones que ha habido entre la UNAM y el Gobierno en el siglo XX, los factores que las han condicionado y sus etapas de concordia y de rivalidad. Urge pues enriquecer los estudios políticos de la UNAM con los temas anteriormente señalados. Este trabajo pretende ser una primera aportación en tal sentido.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, Alicia. El Consejo Universitario. México, UNAM, 1979. 2 vols.

ALVEAR ACEVEDO, Carlos, "¿Pase automático en la UNAM ante un conflicto en las preparatorias?", en Excelsior, 10 de mayo de 1966.

Boletín del Sindicato de Profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Boletín de Prensa. México, UNAM, abril 28 de 1966.

BRUNNER, José Joaquín, Universidad, cultura y clases sociales en Chile: la formación de las élites. Documento presentado al seminario sobre "Universidad y desarrollo en América Latina", organizado por CRESALC, en Caracas, los días 1 al 5 de diciembre de 1980.

CAMPOS, Alfonso y Juan Molinar H., "El movimiento estudiantil y la autonomía universitaria", en Revista de la Universidad de México. Cincuenta años de autonomía, (número especial), XXXII: 9-10, mayo-junio 1979, pp.13-19.

CARRILLO PRIETO, Ignacio; Salomón Díaz Alfaro; Estefan Karam A. y Diego Valadez, El conflicto laboral en la Universidad Autónoma de México de 1977. México, Centro de Documentación Legislativa.

V Censo de Población, 15 de mayo de 1930. México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1934.

"Comité de lucha estudiantil. Al estudiantado", en Boletín Informativo, México, 17 de marzo de 1966.

COQUET, Benito, Dos tesis acerca de la convivencia humana. México Instituto Mexicano del Seguro Social, 1960.

---Ensayo histórico-político sobre los habitantes indígenas de Veracruz, (s.p.i.)

--- Notas para una semblanza de México. México, 1952.

ESTRADA, Gerardo, "Los movimientos estudiantiles en la UNAM 1958-1973", en Deslinde, Cuadernos de Cultura Política Universitaria, núm. 51.

FLORES GARCÍA, F., "Un universitario ejemplar ha muerto: el Dr. Ignacio Chávez", en Revista de la Facultad de Derecho de México, XXIX: 113, mayo-agosto de 1979, pp. 666-697.

GEIGER, L. Roger, "Las universidades europeas: una revolución inconclusa". Traducción del Yale Higher Education Research Group, publicado en Perfiles Educativos, núm. 6, CISE, UNAM, julio-septiembre 1984, pp. 30-42.

GONZÁLEZ COSÍO, Arturo, Historia estadística de la Universidad. 1910-1967. México, UNAM, 1968.

GUEVARA NIEBLA, G., "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968", en Cuadernos Políticos, XVII, julio-septiembre, 1968, p. 33.

--- El movimiento estudiantil en México (1958-1984) (Mimeo).

HORTA, Desiderio de la, "Quince años de autonomía universitaria", en Así, 25 de noviembre, 2, 9, 12, 16,23 y 30, diciembre 1944.

HOYO, José Luis, "El movimiento estudiantil: alcances y limitaciones", en Deslinde. Cuadernos de Cultura Política Universitaria, núm. 8.

LANNOY, J.L.M. de, "Militancia política estudiantil en París y en México en 1968", en Perfiles Educativos, núm. 4, CISE, UNAM, abril-junio 1979, pp. 17-49.

LERNER, Victoria, "Historia de la reforma educativa 1933-1945", en Historia Mexicana, XXIX: 1, julio-septiembre 1979, pp. 91-132.

--- La educación socialista. México, El Colegio de México, 1979 (Colección: Historia de la Revolución Mexicana, núm. 17).

--- Reseña sobre el libro El Consejo Universitario, en Perfiles Educativos, Nueva Epoca, núm. 4, CISE, UNAM, enero-febrero-marzo 1984, pp. 53-55.

LEVY C. Daniel, "Authoritarianism in Latin America: Insights from Higher Education Policy". Revised version of paper originally delivered at the 1979 Annual Meeting of the American Political Science Association, panel on "The Authoritarian State in comparative Perspective", The Washington Hilton Hotel, August 31-September 3, 1979.

---"Limits on Governments Financial Control of the University: Mexico", en Yale Higher Education Research Group, working Paper, YHERG-22.

--- "University Autonomy versus Government Control: the Mexican Case". Dissertation P.H.D. in political science, public administration, The University of North Carolina at Chapel Hill, 1977. (University Microfilms International, Ann Arbor Michigan 48106).

--- "We Cannot Stop Feeding the Mexican Giant", en London Times Higher Education supplement, núm. 324, January 20th, 1978.

LOMNITZ, Larissa, Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México. 60 pp. (Mimeo).

Conflict and Mediation in a Latin American University", en Journal of Interamerican Studies and World Affairs, XIX, 3 agosto 1977, pp. 315-338.

--- The Exercise of Power in Latin American University". Paper prepared in advance for participants in Burg Wartenstein Symposium, núm. 84. Verner Green Foundation for Anthropological Research, Broadway, N.Y., July 19-27, 1980.

"Los huelguistas de leyes ahora están divididos", en El Heraldo de México, 8 de abril de 1966.

MARTÍNEZ NATERAS, Arturo, "La ruta de la rebeldía", en Revista de la Universidad de México, XXXIV: 5 enero 1980,, pp. 6-12.

MARTÍNEZ MESTRE, B., "Se acentúa la división estudiantil; buscan una representación legítima", en Excelsior , 5 de mayo de 1966.

MAYO, Sebastián, La educación socialista en México. El asalto a la Universidad Nacional. Rosario, Argentina, Edit. Bear, 1964.

MIRANDA, V. José, "El alumnado de leyes clama por la destitución de Sepúlveda: que cueste lo que cueste evitarán su reelección: La sociedad de alumnos amenaza con huelgas si se perpetúa", en El Sol de México, 2 marzo de 1966.

MOLINA PIÑEIRO, Luis, "El movimiento estudiantil de 1966", en La Universidad en el Mundo, III: 15 abril 1978, pp. 60-70.

--- Descripción de un conflicto: cronología de antecedentes. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1980.

OCAMPO, Tarsicio (comp.), México. Huelga de la UNAM marzo-mayo 1966. Documentos y reacciones de prensa. Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), 1967. (Dossiers 4-5).

O'DONNELL, Guillermo, Apuntes para una teoría del Estado. Documento CEDES/G.E. CLACSO, núm. 9.

Omega. Periódico Político, 15 de noviembre 1934. Partido Estudiantil Socialista Revolucionario, "La huelga, triunfo de la derecha; el movimiento estudiantil, la lucha de clases", México, UNAM, mayo de 1966.

PONIATOWSKA, Elena. "Renuncio a servir en una universidad donde manda el gángster Flores Urquiza, dice la gran escritora Rosario Castellanos", en Siempre, 5: v., 18 mayo 1966.

RALSKY, Susana y Berta Lerner, el poder de los presidentes. Alcances y perspectivas. 1910-1973. México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1966.

Revista Política, núm. 85, noviembre 1963.

Revista de la Universidad de México. Cincuenta años de autonomía, (número especial), XXII: 9-10, mayo-junio de 1979.

RODRÍGUEZ, Valdemar. National University of Mexico. Rebirth and Role of the Universitarios 1910-1957. Dissertation Doctor in Philosophy, University of Texas, 1958.

RUIZ DE LA PEÑA, Florencio, "La FUSA oficial condenada la huelga de Leyes: agitación exterior, dice Antonio González; pero admite que situación general en C.U. es irregular", en El sol de México, 25 marzo 1966.

SANDLER, Héctor R. "Universidad, comunidad social o estructura de dominación", en Deslinde. Cuadernos de Cultura Política Universitaria, núm. 68.

SEP, La educación pública en México desde el 1º. De diciembre de 1934 hasta el 30 de diciembre de 1940. México, 1941, 2 vols.

SEGOVIA, Rafael, "The Mexican University Strike of 1966", en Fagen, Richard R. y Cornelius Wayne Jr. (comps.), Political Power in Latin America. Seven Confrontations. New Jersey , Prentice Hall Inc., 1970, pp. 330-339.

SILVA RUIZ, Gilberto, "Estado y educación superior en México", en Pensamiento Universitario, núm. 15.

"La situación actual del movimiento huelguístico universitario exige como culminación una salida organizativa: la asamblea: la asamblea constituyente", en suplemento Lucha Estudiantil. Organo de la Fracción Estudiantil del Partido Obrero Revolucionario. (Trotskista). México, 1-4 de mayo de 1966.

SMITH, Peter H., Los laberintos del poder: el reclutamiento de las élites políticas en México. México, El Colegio de México, 1981.

SOLARI, E. Aldo, "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina", en Deslinde. Cuadernos de Cultura Política Universitaria, núm. 13.

TROW, Martin, Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education. Draft August-October, 1972, paper prepared for an OECD conference on Mass Higher Education, June, 1973.

VILLEGAS, Abelardo, "La ideología del movimiento estudiantil en México", en Deslinde. Cuadernos de Cultura Política Universitaria, núm. 28.